



Nº 21001

DONACION

7/1

Dr. AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

\$ 1

21001

ELOGIO

DE

926.16

GREGORIO MARAÑÓN



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

926.16

21001

CUENCA — ECUADOR
1955

de Cuenca

Nº 21001

**Gregorio Marañón, gloria cimera
de las Ciencias y de las Letras**



Quienes se interesan por las cosas del espíritu conocen a Gregorio Marañón, el insigne médico y humanista que, elevándose sobre su Patria y su Raza, ha venido a constituirse en una gloria cimera de las Ciencias y de las Letras universales, legándonos como preciado dón la fe en el futuro de la humanidad, señalándonos la ruta del entusiasmo y del personal esfuerzo en la lucha por el progreso científico, como las únicas libertadoras de la especie humana —presa en el error y la inacción— y dándonos los frutos de sus brillantes cosechas científicas, iluminados con las refulgentes proyecciones de su espíritu humanista y universal.

A Gregorio Marañón le debemos el presentimiento del hombre nuevo que llevamos dentro, esta conciencia de ser nosotros mismos frente al pasado, con una vida de sentimientos mucho más compleja, más henchida de conocimientos que las otras generaciones.

Marañón pertenece a aquella categoría de hombre de los que se complacia en producir la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento; aquellos hombres que se interesaban por todo, que buscaban en todo lo esencial y lo auténtico y que la extensión y la variedad de su cultura, lejos de secarlos, se desarrolla, por el contrario, multiplicando sus posibilidades para captar los objetos del conocimiento y darles cada vez un juicio más sereno sobre las cosas que les son sometidas.

Cada época que quiere renovarse proyecta primeramente su ideal en una figura. El espíritu del tiempo elige un ser humano como tipo para comprender él mismo su propio ser representativamente, y al elevar a ese individuo muy por encima de su medida, se entusiasma, por decirlo así, con su propio entusiasmo. Cuando, por primera vez, concibe Europa su razón de ser y su misión en la supremacía del espíritu, en la erección de una uniforme civilización occidental, en una

cultura universal que actúe como modelo, escoge a un Erasmo, a un Leonardo o a un Paracelso. Y nosotros, hombres de este siglo, sentimos también, sin duda, encarnado del modo más alto, dentro de la realidad del espacio y del tiempo, el tipo del hombre de hoy, fáustico también como el de aquellos siglos, de Gregorio Marañón, alma abierta a todas las inquietudes y desvelos en pro de la Cultura, que es característica de los espíritus selectos y de quienes, como de Goethe, se puede decir "que nada de lo humano les es extraño". Se diría que Marañón es la reencarnación —bajo la clara luz documentada de nuestra época— de aquellos humanistas visionarios del Renacimiento, en cuyas vidas y en cuyas obras late siempre la hondura frenética y misteriosa de toda la humanidad, de esos hombres que buceaban su sensibilidad hasta tocar en los problemas elementales y eternos.

Quien se penetre del espíritu y de la atmósfera que la lectura de toda la obra —densa y múltiple— de Gregorio Marañón exige, no sólo hallará en sus libros una cantera inagotable, un vasto repertorio de novedades y de placeres selectos para el espíritu, sino que experimentará después, cuando retorne al mundo real, la sensación de que ese mismo mundo ha cambiado de aspecto ante sus ojos, que se ha hecho más hondo, más lleno de interés humano.

Hay vidas que caminan hacia adentro de sí mismas o de una buena parte de su mundo interior, buscando la raíz de su propio pensamiento o de su propia alma, cada vez más adentro de su obra, como esforzándose por alcanzar la perfección definitiva en el logro de un solo empeño, como Ramón y Cajal que salió de sí a caza de su mundo exterior, descubrió un día la neurona y dentro de la neurona, cada vez más finamente conocida, residió ya para siempre. Otras vidas caminan hacia afuera, saltando continuamente de hecho en hecho y de cosa en cosa, como el fisiólogo Magendie, por ejemplo. Y otras, en fin, caminan hacia arriba, hacia moldes de existir en los cuales se realiza, cada vez más altamente, la propia vocación hacia la altura, que es la evocación del espíritu. Tal es el caso de Gregorio Marañón, que se refleja por ese cada vez más alto acabamiento en el modo de cumplir su propia vocación, la manera de ir ampliando el ámbito de su mirada, así a lo largo del tiempo, como a lo ancho del tiempo presente.

El camino de la propia vocación de Marañón ha sido, por eso,

ascendente e intensivo. Su punto de vista personal ha sido cada vez más alto —o más hondo, si se prefiere la metáfora de la profundidad a la de la altura— y sus nuevos saberes han sido integrados desde un nuevo y más elevado centro. No sólo llega a saber cada día más, sino que lo sabe de otro modo y mejor. Como biólogo —diríamos explicativamente— no lo es por conocer más hechos biológicos, sino, sobre todo, por saberlo más biológicamente, por interpretarlos en una unidad sistemática desde una idea de la vida más alta y verdadera. La vida del Maestro Marañón es, para nosotros, la de un árbol generoso que va dando, natural y sucesivamente, el agraz, la copiosa pujanza y la dulce sobremadurez de sus frutos.

"Pocos placeres hay más gratos —ha dicho el ilustre Maestro español— para el espíritu del hombre de ciencia y pocos ejercicios más útiles al entendimiento que ésta de renovar, con las interpretaciones modernas, los hechos observados por los que nos precedieron, andando, con paso audaz de profetas, por el mismo camino que nosotros volvemos a recorrer." Marañón reconoce aquí que, aparte de la fuerza inspiradora de la humanidad, insita en la idea de la Medicina y norte espiritual del médico auténtico de todos los tiempos, el despliegue de la medicina del presente no habría sido posible sin que las investigaciones anteriores no hubiesen recibido sustancial complemento de las más altas corrientes del pensamiento contemporáneo. Porque, en efecto, no se concibe hoy una antropología médica, una visión de las diferentes y fundamentales maneras de ser del hombre enfermo, sin las ideas e incitaciones oriundas de todas las fuentes del conocimiento de la indole humana en general y a las cuales se esfuerzan hoy en dar unidad los cultivadores de la antropología existencial. Las transformaciones sociales del mundo de hoy, nos obligan a profundizar el conocimiento del hombre, para elevarlo más allá de la simple y primaria consideración de tipo antropológico: la antropología es insuficiente y no puede brindarnos un conocimiento integral del hombre; los médicos son los más indicados y preparados para intentar, con la ayuda de la filosofía, la tarea de coordinación y síntesis de conocimientos sobre el hombre, como cuerpo humano dotado de funciones fisiológicas y como conciencia operante en la ciencia de la vida social, por su actividad intelectual y artística y por sus reacciones afectivas, morales y psicológicas, en suma.

Endocrinólogo por autoridad, por razón y por experiencia —las

